



UNIVERSIDAD DE BELGRANO

Las tesis de Belgrano

Facultad de Derechos y Ciencias Sociales
Licenciatura en Ciencia Política

Algunas reflexiones acerca de la teoría y su
ontología en lo referente a la cotidianeidad y la
academia

N° 522

Maximiliano Navarro Cnobel

Tutor: Emmanuel Taub

Departamento de Investigaciones
2012

Universidad de Belgrano
Zabala 1837 (C1426DQ6)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina
Tel.: 011-4788-5400 int. 2533
e-mail: invest@ub.edu.ar
url: <http://www.ub.edu.ar/investigaciones>

Índice

I. Consideraciones introductorias	5
II. Fenomenología y método.....	6
III. Aproximación al fenómeno	10
IV. Dualidad	12
V. Visión y concepción.....	17
VI. Obras consultadas	20

“Mira alrededor por si algún profano nos escucha. Entiendo por profanos los que no creen que exista otra cosa que lo que pueden coger a manos llenas, y que no colocan en el rango de los seres las operaciones del alma, ni las generaciones, ni lo que es invisible.”

Sócrates¹

I. Consideraciones introductorias

“Meras ciencias de hechos hacen meros hombres de hechos”

Edmund Husserl

Arribar al final del camino transitado durante cuatro años implica la presente producción denominada *tesis de grado*, completándose así un proceso de formación académica-personal que pone punto final a la Licenciatura en Ciencia Política, abriéndose paso un relativo indeterminado devenir.

El estudio de la política como ciencia (conocimiento riguroso de los fenómenos considerados dentro del género *política*) comprende a la teoría y a la práctica: por un lado, lo que se piensa y se dice, lo que debe ser, y por otro lado, lo que es. Algunas veces lo que se piensa y se dice -la teoría- puede diferir de lo que es -la práctica-. Por ello, surge preguntarse: ¿Qué motivación tenemos para estudiar teoría? Ya que no siempre ella es capaz de aprehender al fenómeno que estudia, no correspondiéndose con lo que los fenómenos son, sólo ideas plasmadas en libros, cuestiones teóricas. Preguntamos nuevamente: ¿Qué motivación tenemos para estudiar teoría? La cuestión dicotómica de *deber ser/ser o ideal/factual o ideal/real o teoría/práctica o razón especulativa/razón práctica o conciencia/realidad o conocimiento/ser o conocimiento/acción o utopía/realidad o palabras/hechos o alma/cuerpo o ser/pensar*, es el ámbito en el que se inscribe ésta tesis; pretencioso en cuanto responder por la duda del estudiar teórico.

Para dar una convincente respuesta a nuestra duda, el primer paso a dar en este trabajo será definir esencialmente el término de *la teoría*. Un término difuso, en tanto en el vivir cotidiano, axiomáticamente se emplea la palabra *teoría*, dada por supuesto, oculto el *fenómeno* que adopta carácter huidizo, indefinible su fundamento, manifestándose a través de diversas formas reflejadas en el *aparentar* y el *parecer ser*. Pero no sólo el término es utilizado en la cotidianeidad, *la teoría* también se hace presente en el ámbito del conocimiento epistémico, sin excluirse la ciencia política, variando su sentido de un libro a otro, de un autor a otro, de un paradigma a otro, independientemente que exista cierto consenso -en libros de gnoseología- en cuanto entender al término como *un conjunto de proposiciones explicativas acerca de un fenómeno determinado*².

La Ciencia Política, al categorizarse como conocimiento riguroso, debe poseer un lenguaje especializado donde cada palabra posea una connotación³ determinada, un sentido fijado que evite la confusión. La correspondencia entre palabra y significado hoy se caracteriza por un desencuentro posibilitador de ambigüedad, no connotándose adecuadamente y cayendo en los denominados *estiramientos conceptuales*⁴, lo que la Ciencia Política debe evitar para considerarse estrictamente como tal (escapando a la puesta del prefijo *pseudo*), abogando por la obtención de un lenguaje especializado donde cada concepto posea su connotación funcional a la estructura de análisis discriminadora de términos potencialmente similares pero distintos en esencia.

Para lograr encarar satisfactoriamente la cuestión, procedamos a describir brevemente los pasos a efectuar, el camino a recorrer: en primer lugar (capítulo II), seleccionaremos un meta-método y un método adecuado en tanto conductores hacia la esencia del concepto en cuestión, *la teoría*. Siendo consciente que la confección del presente escrito se enmarca en forma de tesis, cumpliendo con lo prescrito por la licenciatura y consecuentemente otorgando la condición de Licenciado en Ciencia Política, es sensible la inferencia de la recurrencia a la ciencia como recurso para la obtención de la respuesta buscada. Sin embargo, es menester, para llegar a buen puerto, trascender los horizontes para ir hacia un más allá, vía conductora a la respuesta del preguntarse por *la teoría* y *el estudiar teórico*.

Una vez realizado esto, en segundo lugar (capítulo III), procederemos a recolectar las diversas acepciones utilizadas de *la teoría* en los distintos ámbitos de la existencia, con el fin de encontrar lo subyacente presente en lo dicho, captando lo *que* se habla *en* el habla, para explicitar el denominador común a todas las acepciones terminológicas.

1. Platón, *Teeteto* (Anthropos: Barcelona, 2008), 21.

2. Por ejemplo, véase: *Ciencia en movimiento. La construcción social de los hechos científicos*, de Alejandro Piscitelli; *El conocimiento científico: hacia una visión crítica de la ciencia*, de Díaz Esther; *La ciencia, su método y su filosofía*, de Mario Bunge; *Métodos de investigación social*, de Goode y Hatt; *Filosofía y Métodos de las Ciencias Sociales*, de Schuster Federico, entre otras obras.

3. Connotación = conjunto de características definitorias.

4. Remitirse a: Sartori Giovanni y Morlino Leonardo, *La Comparación en Ciencias Sociales* (Madrid: Alianza, 1999).

En tercer lugar (capítulo IV), ya identificado lo común subyacente a todos los sentidos conceptuales, partiremos de esa base para realizar un calado de lo superficial, un análisis ontológico de la dualidad de la existencia en la que se ve enmarcada *la teoría*, en tanto perteneciente a la helenicidad, planteándose el origen de la cuestión de la autonomía del *ser* que define las actuales acepciones terminológicas.

Una vez terminado el análisis ontológico pertinente, y en último lugar (capítulo V), procederemos a contraponer lo tradicional determinado en la Hélade con la ontología hermenéutica de la existencia, que nos aclarará el panorama en pos de la obtención de la capacidad de definir esencialmente *la teoría*, captándola por su género y diferencia específica. Una vez finalizada ésta tarea, pasaremos a aclarar la duda responsable de la confección de ésta tesis: *la motivación por el estudiar teórico*, cuestión que se responderá casi por decantación en tanto tengamos claro lo que es y no es *la teoría*.

II. Fenomenología y método

“Una cosa es contar cuentos de los entes y otra es apresar el ser de los entes”

Martin Heidegger

El pensamiento helénico concebía al *mundo* (κόσμος = kosmoz) como ordenado, armonioso e inmutable; refiriéndose así al *ser* expresado en la regularidad de las estaciones del año, el discurrir de los días, meses, años, siglos, el ponerse el sol y la luna⁵. Con el advenir de la doctrina cristiana, el *mundo* mantuvo carácter constante, considerándose ordenado, armonioso e inmutable; pese a las transformaciones que para Occidente significó la doctrina. El fundamento del *mundo* en Dios encontró su lugar, creador de toda existencia ordenada, armoniosa e inmutable; vigente desde tiempos helénicos.

La creciente ilegitimidad del cristianismo, sucediéndose a partir del siglo XVI, con el advenimiento del Iluminismo, la denominada reforma protestante, las guerras de religión, la apertura de las culturas europeas hacia fronteras exteriores y la ascensión de la burguesía como clase hegemónica constitutiva del capitalismo mundial; fueron causa de que la civilización occidental véase, algunos años después, entrada en la modernidad⁶. Su advenir implicó la transición desde un teocentrismo⁷ hacia un antropocentrismo⁸, modificación contingente si se considera el carácter inalterable del *mundo* acarreado desde la helenicidad: ordenado, armonioso e inmutable; con fundamento ahora en la razón, eje comprensivo del *mundo* y atributo inherente al hombre -lo que lo diferencia de los animales- en tanto conocedor del orden del *ser* en la *realidad* (prescindiendo de una divinidad fundamentadora y procediendo instrumentalmente según medios-fines) y *ser* en ella (*ser* en concordancia con rectitud de las acciones, siendo correctas/buenas: ética secularizada)⁹.

La hegemonía de la *ciencia* -derivada de la razón- define el saber de hoy, y según la tradición iluminista, es el único camino a la *verdad*¹⁰. Surge preguntarse ¿Qué es la *ciencia*? ¿Cómo podríamos hallar una definición convincente sin extendernos en demasía? Esta cuestión no es tema central del trabajo, pero sin embargo, es uno contingentemente relevante. Veamos: si pretendemos definir a la *ciencia* y nos remitimos a la bibliografía disponible, encontramos que no existe la uniformidad de criterios. Las opiniones son muy variadas¹¹, pudiéndose encontrar definiciones que van desde la *ciencia* como actividad, como totalidad del conocimiento válido rigurosamente construido, como sistema de ideas, como el hábito de demostrar lo que se afirma, como el conocimiento no valorativo que aprehende objetivamente las cosas; entre otras ¿Qué es la *ciencia* entonces?

5. Incluso en la música, por ejemplo, la armonía y la perfección eran el fundamento a partir del cual absolutamente todo era creado: Pitágoras concibió la armonía y perfección musical definida en proporciones matemáticas. Para un conocimiento más profundo de la filosofía pre-socrática, remitirse a: Bernabé Alberto, *Filósofos Presocráticos* (Madrid: Alianza, 1988).

6. Para una acabada noción del concepto véase: Habermas Jürgen, *El Discurso Filosófico de la Modernidad* (Madrid: Katz, 2008).

7. Dios establecido como causa primera del *mundo*.

8. La razón erigida como causa primera del *mundo*.

9. En este último párrafo nos referimos a la *racionalidad científica instrumental* para conocer lo *real*; más la *racionalidad normativa* que define el correcto modo de *ser* en el mundo (normas que, aún en la modernidad, son dependientes de los valores cristianos: moral y ética cristiana).

10. *Verdad* –según la tradición helénica aristotélica iluminista- definida como concordancia entre proposición concebida y objeto percibido. Para una noción más acabada de la presente acepción del concepto, remitirse a: Aristóteles, *Metafísica* (Buenos Aires: Gradifco, 2007).

11. Por ejemplo, véase: *Ciencia en movimiento. La construcción social de los hechos científicos*, de Alejandro Piscitelli; *El conocimiento científico: hacia una visión crítica de la ciencia*, de Díaz Esther; *La ciencia, su método y su filosofía*, de Mario Bunge; *Métodos de investigación social*, de Goode y Hatt; *Filosofía y Métodos de las Ciencias Sociales*, de Federico Schuster; *Vocabulario Técnico y Científico de la política*, de Raúl Arlotti; entre otras obras.

Al carecer de homogeneidad bibliográfica, respondemos del siguiente modo. Identificamos primero ciertas cuestiones, ciertos temas: conocemos la biología¹², la medicina¹³, la física¹⁴, la química¹⁵, el derecho¹⁶, la política¹⁷, la deontología¹⁸, la ontología¹⁹, la gnoseología²⁰, la historia²¹, la estética²², el lenguaje²³, la religión²⁴, la sociedad²⁵; entre muchas otras cuestiones que son susceptibles de ser analizadas epistémicamente. Por el otro lado, y en segundo lugar, nos referimos a la *filosofía* y a la *ciencia* ¿Qué son ellas? son *meta-métodos*²⁶ (exponentes del conocimiento epistémico), contenedores de métodos, encargados de analizar rigurosamente a las cuestiones²⁷ -recién mencionadas- mediante y/o para la construcción de *teorías* explicativas de lo -hasta ese instante- inexplicado. La *filosofía*, a través de explicitar lo implícito mediante el estudio de los fundamentos desde los cuales se concibe *lo que es*, pone en tela de juicio lo dado por hecho, lo axiomáticamente entendido, a través de diversos métodos²⁸; mientras que la *ciencia* analiza -mediante métodos²⁹ y estrategias³⁰- a través de un riguroso análisis de los hechos para constituir conclusiones descriptivas-explicativas de lo factico fenoménico que permitan comprender y explicar fenómenos empíricos.

Por ende, respondemos a la pregunta entendiendo a la *ciencia* como un *meta-método*, una serie de parámetros (que serán explicados en las siguientes líneas) a los cuales debe adecuarse toda investigación que pretenda gozar de cientificidad, pretendiendo de-velar relaciones entre manifestaciones de la *realidad* por razón de la rigurosa condición de verificabilidad. El conocimiento debe aprobar el examen de la experiencia para obtener la condición de científico,³¹ operando a través de los principios de disyunción y reducción, descomponiendo y simplificando lo analizado para volver comprensibles las relaciones entre los elementos conformadores de lo *real*, caracterizado por ser más simple que complejo, independientemente de la apariencia de complejidad que se aparenta (según la tradición iluminista)³². Consecuentemente, las relaciones entre variables superadoras del examen de verificación empírica serán desplegadas en sentido de leyes y teorías explicadoras con pretensiones de universalidad e inmutabilidad (el *mundo* caracterizado por orden, inmutabilidad y armonía, vigente también en la actualidad), de acuerdo a los parámetros de la

12. Concepto que remite a la vida.

13. Concepto utilizado para referirse a la salud y la curación.

14. Concepto referido a la naturaleza en torno a las cuestiones del espacio, materia, energía, movimiento y tiempo.

15. Concepto que hace alusión a la composición y propiedades de la materia, y las relaciones entre las diversas denotaciones de ella.

16. Concepto pertinente al orden normativo-institucional regulador de la conducta de las personas en sociedad.

17. No existe una única definición. Aquí, para nuestros fines, lo entendemos como el concepto referente a la esfera estatal, las áreas no estatales relacionadas a la primera, las relaciones de poder, y la actividad de ocuparse de los demás.

18. Concepto que hace alusión a la ética y la moral.

19. Concepto referido al *ser*.

20. Concepto referido al conocimiento y sus particularidades.

21. Concepto que hace alusión al pasado.

22. Concepto referente a las sensaciones placenteras: lo bello.

23. Concepto que remite al código semiótico significativo.

24. Concepto que hace alusión al sistema de creencias generadoras de comunión entre las personas.

25. Concepto utilizado para expresar las interacciones entre las personas y sus creencias compartidas.

26. Lo que está más allá del camino, del método, siendo éste último la diferencia específica del género (meta-método).

27. Por ejemplo, en el ámbito de la política, identificamos estudios filosóficos, como la *teoría de la justicia* -de J. Rawls-, y análisis científicos, como la *ley de hierro de la oligarquía* -de R. Michels-. A su vez, en el ámbito de la historia encontramos análisis desde la filosofía, como los estudios de Hegel acerca del devenir dialéctico, y aportes desde la ciencia, como el realizado por T. Skocpol y P. Kennedy. Cada cuestión, cada tema, cada fenómeno, es susceptible de ser analizado por la filosofía y/o la ciencia, constituyéndose así las disciplinas epistémicas. Remitirse a: *Teoría de la Justicia*, de John Rawls; *Los Partidos Políticos*, de Robert Michels; *La Fenomenología del Espíritu*, de Friedrich Hegel; *Los Estados y las Revoluciones Sociales*, de Theda Skocpol; y *Auge y Caída de las Grandes Potencias*, de Paul Kennedy.

28. Como la *mayéutica* (el arte de las parteras, el arte de procrear; dar a luz, consiste en encontrar definiciones por medio de preguntas, cuyas respuestas se van gradualmente descartando hasta alcanzar la esencia de la cuestión), la *dialéctica* (el razonamiento a partir de opuestos conducente a los principios primeros de las cosas), el *aristotelismo* (con base en la inducción, la deducción y la relación de semejanza entre cosas diferentes, tal como lo es la analogía), el *cartesianismo* (la duda y la deducción racional), la *fenomenología* (procedimiento de alcanzar la esencia mediante la reducción y la eliminación de la contingencia), entre los más importantes.

29. Con *métodos de la ciencia* nos referimos a los *métodos cualitativos* y a los *métodos cuantitativos*. Por ejemplo, en el ámbito de la comparación científica, encontramos a los *estudios de caso* (de índole cualitativa) y a los *estudios de variables* (de índole cuantitativa). El primer método mencionado -perteneciente a la tradición científica interpretativa- se caracteriza por trabajar con un número pequeño de casos, que son comparados entre sí de manera holista, con el objeto de lograr generalizaciones sobre el fenómeno en cuestión. El segundo método nombrado -relacionado con el paradigma positivista- tiene el objetivo de formular amplias generalizaciones sobre las unidades de análisis pertinentes, descomponiéndolas mediante el análisis de sus variables y sus relaciones, y sacando de su contexto a cada variable para buscar causas y efectos. Para una noción más profunda véase: Cais Jordi, *Metodología del Análisis Comparativo* (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1997).

30. Las estrategias científicas -siguiendo con la línea discursiva de la anterior nota al pie- que identificamos, por ejemplo, son la *comparación holista* (estrategia cualitativa), que fija la atención en dos o más casos para estimar semejanzas y diferencias a través del análisis de sus relaciones; y la *estadística* (estrategia cuantitativa), que procede con la manipulación matemática de datos empíricos para descubrir relaciones entre las variables. Cabe decir que las estrategias pueden utilizarse de forma combinada. Para más detalle, remitirse a: Cais Jordi, *Metodología del Análisis Comparativo*.

31. Veasé: Schuster Federico; *Filosofía y Métodos de las Ciencias Sociales*. (Buenos Aires: Manantial, 2002).

32. Remitirse a: Morin Edgar; *Tierra Patria* (Buenos Aires: Nueva Visión, 1993).

observación (el mirar a partir de un cuidadoso examen de los elementos sometidos al análisis, teniendo en cuenta los diversos factores y circunstancias que juegan un papel dentro del análisis), la *experimentación* (aprehender los elementos pertinentes bajo condiciones preparadas y cuidadosamente controladas), la *comparación* (el análisis de dos o más elementos con el objeto de distinguir semejanzas y diferencias), y el *método histórico* (estudiar el pasado, para comprender el presente, y predecir el futuro)³³; todo esto denotándose en la implementación del *diseño de investigación científica*³⁴: prescribe la definición de un tema, el planteo de un problema, la formulación de una hipótesis de trabajo, la conformación de objetivos (tanto primarios como secundarios) y la identificación de variables que permitirán arribar a un resultado guía hacia una posible nueva hipótesis -derivada- posibilitadora de confección de un nuevo proyecto de investigación, o en su defecto una conclusión final que de cierre a la cuestión.

Esta es la *ciencia de lo nuevo*, la ciencia de la actualidad, claramente diferenciada de la *ciencia de lo antiguo*, perteneciente al Medioevo. El fundamento de esta diferenciación con pretensiones de superioridad de lo nuevo por sobre lo antiguo -expresado en el discurso renacentista- determina a la *ciencia de lo nuevo* como la que se ocupa de hechos desde los que se alcanzan conclusiones (predominantemente inductiva); mientras que la *ciencia de lo antiguo* tiene su origen en proposiciones generales de legitimación divina, velándosele la *realidad* a causa del dogmatismo, sólo apreciando ilusiones; en tanto que en lo nuevo se percibe la *realidad* de-velada (según el discurso académico-científico-iluminista).

Al erigirse la superioridad de lo nuevo por sobre lo antiguo se está omitiendo que la *ciencia de lo antiguo* también observaba los hechos: el hombre vive en su facticidad; olvidando a su vez que la *ciencia de lo nuevo* trabaja con proposiciones generales, axiomas, paradigmas e ideologías, que son el origen y determinación de todo conocimiento científico. Hay una marcada diferencia entre *lo nuevo* y *lo antiguo*, no puede negarse, pero la distinción no debe fundarse en la antinomia hechos/proposiciones, ya que siempre ambas se hacen presentes; radicando sí la esencia de la diferencia en el modo en que las proposiciones generales y hechos son comprendidos de acuerdo a la *creencia*. Vale aclarar que no se utiliza este último término en sentido peyorativo (como sinónimo de falso/irreal), sino que se le otorga una acepción constitutiva: *el asentir con*. Prosiguiendo, en el Medioevo no se analizaban con rigurosidad los hechos, sino que éstos eran explicados desde la omnicomprensión patristica-agustiniana y el neoplatonismo, erigiéndose el *reino de los cielos* por sobre lo terrenal (lo universal por sobre lo particular³⁵). En cambio, con la *ciencia de lo nuevo*, se *cree* en la racionalidad científica-mecanicista-cartesiana, donde la duda rige por sobre todo lo conocido y es develada mediante el riguroso análisis de lo fáctico (lo particular por sobre lo universal).

Los dos párrafos anteriores cristalizan una reflexión de naturaleza *hermenéutica*³⁶, en cuanto que se ve que caracterizado por su finitud está el *ser*, determinado por el espíritu de los tiempos y definidor de perspectiva y valoratividad de acuerdo a conjuntos de categorías lingüísticas otorgadoras de sentido a lo circundante. El observar lo que se muestra ante los ojos, lo óptico, de antemano supone la determinación de lo que se va a mirar, la preconcepción fenoménica, el ver en perspectiva. Pretender la no valoratividad, la carencia de perspectiva, es no reconocerse dentro de un horizonte temporal inherente al existir. La comprensión es inmanente, existir es comprender, lo que nos sitúa en el mundo ordenado, determinándose la *ontología* (ser de los entes), algo es lo que es y no es lo que no es, establecido irreflexivamente de acuerdo a la proyección de sentido sobre lo circundante y definiéndose el mundo tal cual es, inteligible como se nos muestra, una irreflexiva construcción intersubjetiva³⁷ que permite al yo compartir con los demás: *ver la realidad; hermenéutica*.

Terminado el primer decenio del siglo XXI, la hermenéutica, el ver perspectivamente, fue acogida por las ciencias sociales hace ya más de cinco décadas. Lo *real* no es visto según lo prescrito por el positivismo³⁸, sino que los estudios científicos conscientemente toman una posición determinada, reconociendo en esto lo inescindible del existir. La *ciencia de lo nuevo*, incorporada la doctrina hermenéutica, observa la *realidad* aprehendida por los estudios de carácter científico. Lo *real* es a partir de la aceptación de la parcialidad de la ciencia explicadora con fundamento en el comprender lo que se presenta. A su vez, para la comprensión, es menester no omitir las pretensiones de validez de captación del sentido acerca de lo que se muestra, apoyadas en criterios interpretativos susceptibles de juicio. Por inferencia, lo que la *ciencia* lleva a cabo y es conocido como acción explicativa, implica necesariamente juzgar, el tomar posición en perspectiva, siendo parcial y valorativo. Sin embargo, las explicaciones científicas, pese a *esenciarse* en la valoratividad, se caracterizan por su objetividad; conocimiento de estatus científico que

33. Consultar a: Timasheff Niklas; *La Teoría Sociológica* (México: Fondo de Cultura Económica, 1994).

34. Para un desarrollo explicativo más profundo sobre la cuestión, remitirse a: Cais Jordi, *Metodología del Análisis Comparativo*.

35. Relación que comienza a invertirse, a partir de la Baja Edad Media, con el neo aristotelismo: lo universal presente en lo particular.

36. Término de origen griego (antiguo) ya patente en Aristóteles (*Sobre la Interpretación*). Ἑρμηνεία = *Emeneia* = *Hermenéutica* = Interpretación.

37. Lo mundano es heredado, ya objetivado, aprehendido desde la socialización, dando también lugar a las modificaciones ontológicas de acuerdo a la temporalidad.

38. Prescribe la inmutabilidad de la realidad aprehendida mediante la ciencia a-valorativa de certera objetividad.

se objetiva en la intersubjetividad: la constitución intersubjetiva de conocimiento construido mediante discusiones argumentativas objetivadoras en la intersubjetividad, siendo (el conocimiento) el resultado de deliberaciones sobre interpretaciones el criterio de validez de un determinado conocer científico objetivo.

A pesar de lo recién expresado, la *ciencia*, habiendo reconocido la existencia de una pre-concepción fenoménica en la que toda comprensión de la *realidad* se origina, prosigue su fundamento radicado en la tradición positivista: inicio cognitivo en el observar lo que se muestra en la inmediatez, lo que está ahí delante. Ya ha reconocido, implícito en este mirar, la presencia de una ontología, el *ser* de los entes, los cuales serán observados y analizados; pero este mirar a lo fáctico es tanto el punto de partida como el de llegada. Las pretensiones científicas solo se limitan a conocer los hechos, lo material, estando inmersas en la noción de que lo único que es posible de ser conocido es lo fáctico, procurando medir hasta lo que no puede serlo: la totalidad del mundo *real* puede y debe ser medida, lo que no pueda serlo, no existe para ella.

Rechaza la *ciencia* el indagar lo trascendente a la facticidad, fundamento de la misma, considerando que con el análisis empírico basta, fijando la atención en factores factuales e inquiriendo relaciones entre ellos; convencida que lo que va más allá, lo fundamental, la cosidad de las cosas, es meramente una cuestión que está pero de la que no hay que ocuparse demasiado, ya que eso sería hacer filosofía. Esta limitación óptica impide saber lo que las cosas son en sí mismas, partiendo de lo superficial y limitándose a eso, incapacidad de trascendencia de lo mero fáctico imposibilitador de responder convincentemente a determinadas cuestiones: el definir esencialmente *la teoría* está así oculto, siendo la ciencia incapaz de apresar su esencia (definirla).

En la razón anterior se funda el rechazo por la *ciencia* como camino conductor a la respuesta fundamental por la duda formulada. Consecuentemente, no abogaremos por una anarquía metódica, sino que dirigiremos nuestra atención hacia un horizonte alternativo.

La palabra *metha* (μετα = meta), de raíces griegas, expresa dinamismo, movimiento hacia un *más allá*: lo trascendente. Por otro lado, el término griego *odos* (ὁδός = camino), implica un transitar, camino.

De aquí se comprende al término *meta-método* (metha = μετα y μέθοδος = methodos) como un camino principal, uno a ser transitado para arribar hacia algo. Por ende, es menester la elección y utilización de uno de los dos *meta-métodos* mencionados anteriormente, un camino conductor que dilucide nuestras dudas e indeterminaciones para alcanzar lo que nos hemos propuesto. El meta-método elegido: la *filosofía*. Y el método: la *fenomenología*.

Derivada, por un lado, de *fenómeno* (φαινόμενον = painómenon), guarda relación íntima con la palabra *mostrarse* (φαίνομαι = painomai). De acá que *fenómeno* sea *lo que se muestra en sí mismo*, lo que a la luz se erige.

Complejizando un poco la cuestión, el ente³⁹ es susceptible de mostrarse por sí mismo de diversos modos, según la forma de acceso al mismo (por ejemplo, si miramos una mesa desde una tenue oscuridad, con luz plena, desde abajo, desde arriba, la mesa se verá diferente según el caso). Se abre incluso la posibilidad de que lo ente se muestre como lo que no es en sí. Se establecen así tres formas de entender *fenómeno*: el *aparentar*, primera determinación, el mostrarse como lo que no es en sí mismo. Por ejemplo: en nuestra cotidianeidad, el observar un sorbete dentro de un vaso con líquido, sucediéndose el *aparentar* en su quiebre, en esencia una ilusión. Prosiguiendo, el *parecer ser* es el segundo modo, el aparecer en un no mostrarse. No se muestra la cosa misma, sino que se anuncia algo que no se muestra por medio de algo que se muestra; prescribiendo una relación de referencia dentro del ente mismo, siendo lo anunciado en él cuando algo se muestre en sí: en el ocurrir cotidiano se presenta la ocasión en que se sufre de fiebre, mucosidad, dolor de garganta, dolores musculares, estomacales, articulares, cefalea y tos; infiriéndose, por ende, gripe; lo anunciado mediante un no mostrarse en sí, sino más bien en indicadores/síntomas. La tercera forma de comprender la cuestión terminológica es entenderlo como *lo que se muestra en sí mismo*. Para mayor precisión conceptual, el concepto de *fenómeno* solo será en su tercer y último sentido explicitado, lo que es y se muestra de por sí.

Por otro lado, *fenomenología* deriva, a su vez, de *logos* (λόγος). Término de una considerable baja connotación al que se le otorgan diversas interpretaciones, entendiéndose tanto como *razonamiento*; *argumentación*; *habla*; *discurso*; *inteligencia*; *pensamiento*; *sentido*; *fundamento*; *juicio*; *concepto*; *proposición*, entre otras, sin poder captarse su esencia. Para los fines del presente escrito, el término *logos* será comprendido como aquello de *que* se habla inscrito *en* lo hablado, mostrando aquello de lo *que* se habla *en* el habla; concibiendo así la posibilidad de observar de *que* se habla, para extraer de lo hablado aquello *que* se habla, haciéndose éste último accesible para ser conocido.

Mediante la *fenomenología* se torna aprehensible la relación entre *fenómeno* y *logos*, conformándose el método a utilizarse en el presente trabajo de licenciatura. Es a través del método fenomenológico que

39. Por *ente* entendemos todo aquello cuya existencia es reconocida por la ontología.

se identificará/interpretará lo *que* se habla inscrito *en* el habla, permitiéndonos arribar al *fenómeno* (un mostrarse en sí mismo) de *teoría*, indicador de la solución por la duda fundamental (la motivación para estudiar), evitando a su vez los caminos conductores del *aparentar* y *parecer ser*.

Variados son los modos del no *ver* lo óntico. Puede darse en el sentido de no estar todavía concebido, no habiendo noción de su existencia; aunque también se da la posibilidad del velarse, enterrarse: el estar *visto* en el pasado, que mediante el discurrir del tiempo retorna a su entierro, tanto total como parcialmente. Aquí el ente es aun visible, pero solo en los modos de *parecer ser* y el *aparentar*, modos de *ver* y no *ver* en simultáneo, fuentes de frecuente desfiguración causantes de la pérdida de sentido terminológica/conceptual (ininteligibilidad). Estos términos desfigurados en el entierro poseen ya un lugar en el sistema lingüístico que vuelve inteligible a lo circundante, por lo que se ven inmersos en la confusión de una estructura conceptual que deviene en sentido oscuro.

Esto es *teoría*, oculta y desfigurada, comprendida en el no preguntarse por ella ni por su sentido. Pero aquello que inmediatamente no se muestra, que oculto está, es a su vez algo que por correspondencia pertenece al *parecer ser*, constituyente de su sentido y fundamento susceptible de ser alumbrado.

Por todo lo dicho es que opto por utilizar el método fenomenológico, indicándonos el cómo mostrar arrojando luz sobre la cuestión, accediendo al *parecer ser* y *aparentar* para posteriormente proceder de-velando gradualmente el *fenómeno* (de teoría, para después sí responder la duda que motiva éste escrito). Se verá así lo que se muestra tal como se muestra por sí mismo, progresivamente sustrayéndose lo contingente para la captación del *ser*⁴⁰.

III. Aproximación al fenómeno

“La ciencia consiste en sustituir el saber que parecía seguro por una teoría, o sea, por algo problemático.”
José Ortega y Gasset

“La teoría es asesinada tarde o temprano por la experiencia.”
Albert Einstein

“Soñar en teoría, es vivir un poco, pero vivir soñando es no existir.”
Jean Paul Sartre

La Teoría se comprende envuelta en la polisemia. Un concepto de una llamativamente baja connotación, susceptible de múltiples interpretaciones que adquiere diversas significaciones según sea el caso. Es un término huidizo, del cual somos incapaces de apresar en su *ser*, pese a su recurrente utilización en todo ámbito de existencia. Parece imposible definirla por su género y diferencia específica, resistiéndose a ser aprehendida por las definiciones/aproximaciones de filósofos y científicos, no mostrándose lo *que* se habla *en* el habla: por decantación, se reduce a un mero *parecer ser* y *aparentar*.

Consecuentemente, lo que en la presente sección se llevará a cabo es arribar a una primera aproximación del *fenómeno* de *la teoría*, accediendo al *parecer ser* y *aparentar* para de-velar y recobrar lo enterrado, lo indilucidable. Es objetivo, como mínimo, acercar al lector a una primera aproximación que le permita reflexionar y repensar el concepto que responda por la duda motivadora del escrito, adoptándolo y haciéndolo suyo si lo desea, abogando por el cambio; o simplemente pasando de largo en la continua indeterminación de la permanencia.

A partir del observar lo que se presenta ante los ojos disponemos mostrar el concepto enmarcado en dos esferas diferenciadas para una óptima comprensión: la esfera de la *cotidianeidad* (1), y la esfera del *conocimiento epistémico*⁴¹ (2). En ambos ámbitos existe un consenso sobre *la teoría* entendida como *un conjunto de proposiciones explicativas acerca de un fenómeno particular*. Sin embargo, éste primer entendimiento del concepto se ve envuelto en contextos diferentes constituyentes de distintos sentidos terminológicos: de acá la confusión a la que venimos a hacer referencia. Ésta quedará expuesta en la siguiente recolección de acepciones llevada a cabo siguiendo la prescripción de la fenomenología: ver lo que se muestra en la inmediatez; tarea que será efectuada mediante la interpretación personal que el autor -de ésta tesis- ha realizado acerca de lo hablado en lo impersonal, lo que es carente de dueño/locutor, que sin embargo está presente implícitamente en el corriente uso del lenguaje en la *facticidad*⁴²,

40. Definidor del *ente*, haciendo que este sea lo que es a su modo de darse en el mundo.

41. Con éste término nos referimos a la esfera de la filosofía y la ciencia: el conocimiento rigurosamente construido (detenidamente pensado).

42. Lugar del existir, dado solo en su aquí ocasional de la *actualidad* (el estar en contexto, el demorarse en el presente), cotidianeidad, absorbiéndose en lo mundano que trasluce en el *hablilla* explicitadora de auto-interpretación que el *ser* hace de sí mismo en el discurrir de la vivencialidad. Para un mayor desarrollo, consultar Heidegger Martin. *Ontología: Hermenéutica de la Facticidad*

lo que Martin Heidegger denomina el *hablilla*⁴³: *lo que nadie dice pero está* -identificado solo *leyéndolo entre líneas*-, que utiliza a *la teoría* dentro de diversas estructuras de sentido que le otorgan distintas connotaciones según sea el caso. Vale la siguiente aclaración: los ejemplos utilizados en el presente capítulo son ideados por el propio autor de la tesis, y tienen el objeto de explicitar ejemplificando lo *que se dice en lo hablado*, permitiendo esto identificar una determinada concepción ontológica -tratada en capítulo IV- que posibilitará descubrir una diferente faceta de *la teoría*.

- 1) Refiriéndonos a la presencia y sentido otorgado a *la teoría* en la *cotidianeidad*, somos incompetentes para realizar una afirmación representativa de cohesión conceptual, haciéndose esto patente en diversas manifestaciones. Los sentidos conceptuales recogidos son expresados a continuación: *la teoría* como un conjunto de proposiciones explicativas en forma de *suposición/conjetura* (“en teoría los talibanes ejecutaron el atentado a las torres gemelas con el objeto de comenzar una nueva cruzada contra occidente”); *la teoría* como *ausencia de concreción* (por ejemplo, cuando se opina que “en ciencias sociales todo es muy teórico”); *la teoría* como *oposición a realidad* (por ejemplo, “la filosofía vive en una torre de marfil, contemplando la teoría e ignorando completamente la realidad”); *la teoría* como *oposición a práctica* (escucharse en el hablar cotidiano que “los académicos de las disciplinas de humanas trabajan con cuestiones muy teóricas, mientras que los estudiantes de ingeniería aplicada están más relacionados con cuestiones prácticas”); *la teoría* como *oposición a facticidad* (“el estudio de la teoría omite el estudio de los hechos”); *la teoría* como *lo que se dice en oposición a lo que se hace* (“la teoría dice, pero no hace”); *la teoría* como un conjunto de proposiciones explicativas expresadas con carácter de *norma* (por ejemplo, las afirmación de “teóricamente la luz roja de los semáforos indica que los conductores deben detener por completo sus vehículos”); *la teoría* como *designación de doctrina de pensamiento* (de acá que se hable de teoría Chauvinista, de teoría Marxista, de teoría Liberal⁴⁴, etc.).
- 2) En lo que respecta a *la teoría* en torno a la esfera del *conocimiento epistémico*, también es empleada heterogéneamente. Su sentido puede depender de lo siguiente. De *las distintas instancias operativas en el proceso de producción de conocimiento científico*, variando el concepto según las siguientes etapas: *la teoría* como un conjunto de proposiciones explicativas representativas de la *etapa general* (*la teoría* como representativa del conjunto global del conocimiento científico existente, el producto científico general. De acuerdo con esto, *la teoría* toma así el sentido de teoría de la evolución, teoría creacionista, teoría marxista, teoría liberal, entre otras; conjuntos proposicionales descriptivos explicativos con capacidad de retro-decir, decir y predecir mediante la construcción esquemática de unificación sistemática de factores/variables); y *la teoría* como un conjunto de proposiciones explicativas representativas de la *etapa particular* (*la teoría* entendida como hipótesis⁴⁵ explicativa de un fenómeno determinado).

Además de lo hasta aquí descrito, la utilización del término también puede variar adquiriendo el sentido de *oposición a praxis*⁴⁶ (de origen aristotélico, *la teoría* en referencia a la abstracción de la práctica, siendo ésta su principio originario-fundamental⁴⁷), y depender del *paradigma* desde el cual se hable (*positivismo/marxismo*: comprende a *la teoría* como representación verídica de un fenómeno, dependiente de su condición de verificabilidad de una realidad externa objetiva, neutral y a-valorativa; *pragmatismo*: entiende a *la teoría* como construcción lingüística con orientación a la resolución de problemas, solo pudiendo recalcar su eficiencia en tanto valor demostrativo como respuesta a necesidades y problemas; y la *hermenéutica*: *la teoría* como elemento posibilitador de conocimiento, no existiendo el conocimiento a-teórico).

A partir de todo lo hasta aquí descrito, somos capaces de hacer patente lo subyacente presente en todos los sentidos de *la teoría* aquí explicitados. Tanto si entendemos al término desde el positivismo, desde el pragmatismo, la hermenéutica; o como oposición a praxis; como hipótesis, o como producto final y acabado del conocimiento científico (en la etapa general o particular); como carencia de concreción, oposición a realidad, norma, designación a doctrina de pensamiento, o mera suposición; lo que observamos presente -ateniéndonos a lo fundamental- es que *la teoría* se sume en lo *pensado*, oponiéndose a lo fáctico; teniendo su lugar en el *pensar* de acuerdo a la discordancia con el *ser* y haciéndose explícita

(Madrid: Alianza, 2008).

43. Lo que se dice sin fundamento (doxa) en el ámbito de lo impersonal. Para más profundidad sobre el concepto, remitirse a Heidegger Martin. *Ontología: Hermenéutica de la Facticidad*.

44. La teoría Marxista y la teoría Liberal quedarán indeterminadas por ahora, aclarándose su significación con el discurrir del trabajo.

45. *Hipótesis* entendida como relación entre dos o más variables susceptible de verificación empírica.

46. *Praxis* = Práctica. Lo que otorga, en este caso, validez a una teoría, un quehacer en los hechos.

47. Ejemplificando; se determina que una persona es un buen mecánico por las tareas que este desempeña con eficiencia (praxis). La bonomía del mecánico no sería si el mismo no dispusiera en su pensamiento de un esquema cognitivo-procedimental relativo al desempeño eficiente de las tareas pertinentes (teoría): conocimientos de composición y funcionamiento de motores, chasis, ruedas, etc.

a su vez, en algunos usos del término, la peyoratividad, considerado el concepto como inútil e ideal⁴⁸ (ya que no hace, más bien piensa y dice).

Como acabamos de expresar, *la teoría* deja traslucir la división entre *lo ideal* y *lo factual*, categorías de interpretación de la existencia que nos permitirán ahondar más aún en el concepto en cuestión. De esto nos ocupamos a continuación.

IV. Dualidad

“El verdadero conocimiento es de lo que siempre existe, y no de lo que nace y muere en el tiempo”
Platón

“Porque el pensamiento y el objeto del pensamiento no tienen la misma esencia”
Aristóteles

“¿Qué soy, entonces? Una cosa pensante. Y ¿qué es una cosa que piensa? A saber: una cosa que duda, que entiende, que concibe, que niega, que afirma, que quiere y que no quiere, que imagina también, y que siente.”
Descartes

“La liberación es un acto histórico y no mental”
Marx

En la dualidad entre *lo ideal* y *lo factual* se comprende el concepto de *la teoría*, que será mejor apprehendida mediante la remisión al origen de la cuestión, al inicio de la dicotomía, patente ya en el animismo⁴⁹ de la prehistoria e inspirador de los fragmentos conocidos del poema de Parménides de Elea titulado *Acerca de la Naturaleza*: “Pues lo que cabe concebir y lo que cabe que sea, son una misma cosa”⁵⁰. Lo aquí expresado es el origen de nuestra determinación ontológica, el inicio de lo aquí tratado: la división dual de la existencia. Para Parménides, el *ser* es independiente del pensamiento, ya que en caso de ser -el *ser*- engendrado por algo externo a él, no podría erigirse como el principio primero de todas las cosas: el *ser* es único (no existe algo aparte de él), inmutable (ya que de lo contrario devendría una cosa distinta del *ser*, lo que no es posible teniendo en cuenta el principio anterior) e indivisible (ya que de lo contrario estaría separado de algo distinto de sí mismo, no siendo esto plausible); negando por ende -al contrario de Heráclito- la pluralidad y movimiento del mundo armónico y ordenado.

Es en las citadas obras de Platón, *La República*⁵¹ y *Teeteto*⁵², donde se concibe -y reanuda- mediante un planteo desarrollado y sistematizado, la determinación ontológica patente en Parménides. Entre otras tareas, Platón procura arribar al conocimiento del *ser*⁵³, fundamento de lo óntico. Lo fundamental del *ser* queda establecido en la “Alegoría de la Caverna”⁵⁴, sucintamente explicada a continuación: simbolismo que describe a un grupo de personas encadenadas al interior de una caverna. Sujetados de cara contra un muro, su visión se limita a la constante contemplación del mismo delante de ellos. Detrás, a cierta distancia y a cierta altura, se extiende un fuego cuyo resplandor los alumbró. Es entre ese fuego y los cautivos que se desarrolla un camino a lo largo del cual se alza un biombo, habiendo a lo largo del mismo, personas elevándose por encima, manipulando objetos de toda clase representando figuras diversas. Estas personas y objetos sólo pueden interpretarse según las sombras en la pared, ya que no pueden ser observados directamente a causa del encadenamiento. Es un día que uno de los encadenados se libera y huye de la caverna hacia la luz del día. Con ayuda del *sol* (*ser* supremo, lo que permite la *visión* de lo que es, el *bien*), logra ver el mundo en esencia, para posteriormente regresar al interior de la caverna. De vuelta en ella, cuenta su experiencia a los encadenados, diciéndoles que las cosas que hasta ese momento habían visto durante sus vidas eran, en esencia, meras sombras y apariencias, esperando fuera el mundo en sí.

48. Utópico y correspondiente a la mente.

49. Existencia dual: una espiritual (invisible) y otra mundana (fenoménica-visible); reflejada ya, por ejemplo, en el arte naturalista paleolítico, que pasa de la mera representación de objetos del mundo unitario, a la representación conceptual-simbólica de los mismos, alegorías trascendentes a la inmediatez. Para más información véase: Hauser Arnold, *Historia Social de la Literatura y el Arte*, Tomo I (Madrid: Guadarrama, 1968).

50. Bernabé Alberto, *Filósofos Presocráticos*, 161.

51. Platón, *La República* (Buenos Aires: Centro Editor de Cultura, 2003).

52. Platón, *Teeteto* (Barcelona: Anthropos, 2008).

53. εἶδος = eidoz = esencia.

54. Platón, *La República*, 87 y 88.

Lo que inferimos de la alegoría, fundamental para nuestro camino, es el animismo divisorio del hombre en *cuerpo*⁵⁵ y *alma*⁵⁶, delineándose dos esferas del existir: *lo ideal* y *lo factual*. Esta última entendida como lo sensible (de los sentidos), la *empírea*⁵⁷, por naturaleza sujeta a variaciones y cambios dependientes de la temporalidad, que en consecuencia, no es procuradora de conocimiento *eidético*⁵⁸ y universal. Éste se encuentra solo en *lo ideal*, mundo suprasensible (trascendente a los sentidos), lugar de esencias metafísicas, donde el *ser* -fuente de contenido para la conciencia cognoscente- se denota en el *conocimiento*⁵⁹ eidético alcanzado mediante la *rememoración*⁶⁰, trayendo a la memoria al *ser* constituyente de los fenómenos en *lo factual*.

Esta escisión dual del mundo platónico se hace patente (expuesto con fines exegeticos-demostrativos) en el siguiente fragmento extraído de *La República*: “Considera que el bien y el Sol son dos reyes que reinan, uno en el género y mundo de lo inteligible, y el otro en el mundo visible.

Ahora supongamos una línea cortada en dos partes desiguales; cortemos todavía en dos cada una de esas partes, que representan el género visible y el género inteligible. En el mundo de lo visible, según el orden de claridad y oscuridad de los objetos, tendrás una primera sección: la de las imágenes. Entiendo por imágenes en primer término las sombras y en segundo las figuras reflejadas en el agua y en las superficies pulidas y brillantes y otras semejantes, si tú me comprendes.”⁶¹

El planteo de una gnoseología de corte autonomista es lo que se nos presenta delante: el *ser* como algo acabado y definido de por sí, independiente de la conciencia cognoscente, siendo autónomo con respecto a la *conciencia intuitiva*⁶² y a la *conciencia reflexiva*⁶³ en cuanto factores decisivos del saber y el conocer, que reproducen el conocimiento esencial de *lo ideal* en *lo factual*, el conocer eidéticamente.

El conocimiento platónico, para ser, debe por un lado, gozar de universalidad, mientras que por otro lado, deberá poseer como objeto lo que en verdad es en contraste con lo que sólo es apariencia. Lo que es y no es apariencia, se caracteriza por su permanencia e inmutabilidad; identificándose el *ser* con *lo ideal*, en oposición a *lo factual* de la contingencia y el devenir de los sentidos, sensaciones y experiencia (en nuestra comprensión y categorías lingüísticas: un directo rechazo por el empirismo⁶⁴). Así lo expresa Platón: “Puesto que son filósofos aquellos capaces de comprender lo que existe siempre de una manera inmutable y no lo son aquellos que no pueden alcanzar éste conocimiento y oscilan sin cesar entre lo múltiple y cambiante.”⁶⁵

Un ejemplo de la trascendencia e inmutabilidad del *ser* platónico se dispone en la referencia a lo que es un río. Una convincente definición prescribe el concepto como curso natural de agua que fluye con continuidad, poseyendo un caudal determinado y desembocando en un mar, lago u otro río. ¿Pero alguien acaso ha visto este río? No, es la respuesta. Lo que se presenta ante los ojos no son más que figuras trazadas, aproximaciones al río ideal expresado en la definición anterior, la esencia de río, inmutable estable y perfecto en *lo ideal* que solo es aprehendido mediante el *saber epistémico*⁶⁶, con base en el *pensar intuitivo*⁶⁷ y el *pensar reflexivo*⁶⁸ rememorativo, aprehendiendo así al *ser*: inmutable, atemporal, fundamental, universal, independiente y perfecto, en *lo ideal*; siendo mutable, temporal, contingente, particular, dependiente e imperfecto, lo patrimonial a *lo factual*.

Sintetizando: se establece al *saber epistémico*, con raíz en la *conciencia intuitiva* y la *conciencia reflexiva*, como única fuente válida del conocer, por medio del cual se arriba a la esfera del *alma*, *lo ideal*, donde habita el *ser*, fundamento de lo ente; siendo el ámbito de *lo factual* incapaz de brindar conocimiento no aparente a la conciencia y reduciéndose todo a la opinión⁶⁹, la sombra de la caverna.

Por primera vez, con Platón, se concibe -explícitamente- un planteo desarrollado y sistematizado que forja la escisión de *lo ideal* y *lo factual*. Sin embargo, lo que aquí se gesta no es un mundo dependiente

55. σώμα = soma = derivado hacia el latín corpus.

56. Ψυχή = psyké.

57. ἐμπειρία = empeiría = experiencia.

58. Para Platón: ἀλήθεια = aletheia = verdadero, en esencia.

59. γνῶσις = gnosis = conocimiento.

60. ἀναμνησις = *anamnesis* = traer a la memoria. El alma ha contemplado al *ser* en una existencia pre-terrena, determinando éste la existencia terrena.

61. Platón, *La República*, 71.

62. νοῦς = nous = conocimiento carente de reflexión, comprensión, cualidad del *alma*. En éste trabajo, la palabra *conciencia*, es utilizada para referirse a la potencia (capacidad) de comprender e intelegir.

63. νόησις = noesis = conocimiento considerado con detenimiento y cuidado, intelección, cualidad del *alma*.

64. Por *empirismo* entendemos conocimiento aprehendido mediante la *experiencia*. Vale la aclaración para no prestarse a confusión, ya que menudas veces se cae en sinonimia al referirse a *empirismo* y *realidad*.

65. Platón, *La República*, 71.

66. ἐπιστήμη = episteme = conocimiento eidético/verdadero/universal = la idea platónica.

67. νοεῖν = noein, facultad del *alma*. En el presente escrito, la palabra *pensar*, es utilizada no sólo para el acto de reflexionar, sino también para el acto de comprender intuitivo; mas allá que comúnmente el término sea utilizado sólo limitado a la reflexión.

68. διάνοια = diánoia, facultad del *alma*.

69. δόξα = doxa.

de la conciencia, tal como sugiere la expresión de *ideal*. Este no se corresponde con mental, o sea, lo que corresponde a la *conciencia*. Mas bien, *lo ideal* es entendido como esfera autonomizada de la *conciencia intuitiva* y la *conciencia reflexiva*, siendo el lugar del *ser*, fuente de lo óntico. El *pensar intuitivo* y el *pensar reflexivo* no producen, más bien re-producen, mediante *rememoración*, el *ser* constitutivo de *lo factual*, sucediéndose una reproducción del conocimiento eidético por la conciencia cognoscente del *ser* trascendental autónomo con respecto a ella.

El origen de la dicotomía de *lo ideal* y *lo factual* es la ontología/gnoseología⁷⁰ platónica, primer planteo desarrollado y sistematizado conocido sobre la cuestión, posteriormente tratada por autores determinantes en lo que se ha denominado la historia del pensamiento, no haciéndose ausentes las reinterpretaciones y re-significaciones en el discurrir del tiempo.

El más destacado discípulo de la *Academia* platónica, Aristóteles, será quien otorgue nueva luz a un renovado mirar de la dicotomía. En sus obras *Metafísica*⁷¹ y *Acerca del Alma*⁷², Aristóteles, embarcado en la tarea del establecimiento de las causas primeras y el estudio epistémico del *alma*, da por tierra con la configuración dicotómica platónica, adviniendo consecuentemente la modificación de *lo ideal* y *lo factual*.

El *ser* platónico, definido por su autonomía y trascendencia fáctica, se comprende ahora sumergido en la propia facticidad, estando lo eidético en el ente mismo: "Asimismo, ¿deberán aceptarse solo las sustancias sensibles o deberán aceptarse también otras? ¿No hay más que una especie de sustancia o hay muchas? Por ejemplo, de esta última opinión son los que aceptan las ideas, así como los seres intermedios que son objeto de las ciencias matemáticas. Como ya hemos comprobado al atender esta cuestión en el primer libro, dicen que las ideas son por sí mismas causas y sustancias. Pueden hacerse mil objeciones a esta teoría. Pero el mayor absurdo que contiene es plantear que existen seres particulares fuera de los que vemos en el universo, pero que estos seres son los mismos que los seres sensibles, sin señalar otra diferencia más que considerar a unos inmortales y a los otros mortales. Efectivamente, proponen que está el hombre en sí, el caballo en sí, la salud en sí."⁷³

De lo dicho se deriva la noción de *substancia* (traducida en *ente/entidad* para nuestro lenguaje), constituyéndose desde la confluencia de *forma*⁷⁴ o *entelequia*⁷⁵, y *materia*⁷⁶, inmanentes definidores de lo que *es*. La *substancia* es el origen del conocimiento en lo que se muestra ante los ojos, llevando en sí la capacidad de hacerse inteligible y alumbrarse el fundamento de lo mostrado, siendo posible conocer lo que *es*, trascendiendo el mero comprender mediante un camino cuyo origen es el *sentido*, la *sensación*⁷⁷, mundo fenoménico de lo particular, captándose lo individual y no mas que esto. La empiérea prosigue deviniendo en memoria mediante el paso de la potencia al acto en la *conciencia reflexiva* al *pensar reflexivo*, y a través de la *abstracción*⁷⁸, se escindirá la *forma* de la *materia*, completándose el tránsito del conocimiento de lo particular a lo universal en el alumbramiento del fundamento de la *substancia*, conocimiento categorizado como *saber epistémico*, definidor de la *materia* (que en soledad deviene en *indefinida*⁷⁹): "En el caso de los hombres, la experiencia proviene de la memoria. En efecto, muchos recuerdos de una misma cosa constituyen la experiencia. Pero la experiencia, al parecer, se asimila casi por completo a la ciencia y al arte. Por la experiencia progresan la ciencia y el arte del hombre. La experiencia —dice Polus, con razón— ha creado el arte; la inexperiencia marcha a la ventura. El arte comienza cuando de un gran número de nociones suministradas por la experiencia se forma una sola concepción general, que se aplica a todos los casos semejantes".⁸⁰ De acuerdo con esto, Aristóteles expresa complementariamente que "de una materia única solo puede salir una sola mesa, mientras que el que produce la idea, la idea única, produce muchas mesas."⁸¹ Se parte así de lo particular a lo universal mediante el camino de la inducción, *pensar reflexivo* y *abstracción*, procediendo con la eliminación de las contingencias hacia el alumbramiento de la *substancia* misma, mostrándose en potencia en el ámbito del *pensamiento* mediante el género y la diferencia específica según los principios del pensar: lógica de identidad de conjunto y principio del tercero excluido.

70. Utilizamos aquí en sinonimia los conceptos de ontología y gnoseología, causa de la indiferenciación de ambos en las obras platónicas.

71. Aristóteles, *Metafísica* (Buenos Aires: Gradifco, 2007).

72. Aristóteles, *Acerca del Alma* (Madrid: Planeta Agostini, 1998).

73. Aristóteles, *Metafísica*, 50.

74. Οὐσία = ousía = lo universal.

75. *Entelequia* = lo que hace ser al ente, el motor del movimiento de la potencia al acto. Remitirse a *Acerca del Alma* para una profundización del concepto.

76. ὕλη = yle = lo particular = potencia. Sobre las nociones de *forma*, *materia*, *potencia* y *acto* remitirse al libro IX de *Metafísica*.

77. αἴσθησις = aisthesiz. Vale diferenciar potencia sensitiva = sentido, de sensación en acto = sensación. El concepto de *aisthesiz* comprende ambas acepciones.

78. ἀφαίρεσις = aphaíresiz.

79. ἄπειρον = apeiron.

80. Aristóteles, *Metafísica*, 7 y 8.

81. Aristóteles, *Metafísica*, 24.

Parte de la dicotomía, pese a la influencia aristotélica, continua vigente: a pesar del descarte de la dualidad platónica y la re-significación dicotómica, comprendiéndose ahora *lo ideal* en *lo factual* mismo, el *ser* se esencia en predecesor de la existencia: cosas hay ya definidas con existencia autónoma. Sin embargo, son marcadas las diferencias dispuestas por el aristotelismo con respecto al platonismo. *Lo ideal* abandona la concordia con esencia trascendental. El *ser* aristotélico (bueno, único y auténtico) se determinará ahora como *substancia*, la conjunción de *forma* y *materia*; no escindiéndose el *ser* de la facticidad en sí. De aquí en más, *lo ideal* se erigirá en sinonimia con pensamiento reflexivo, pensar reflexivo y abstracción, construyéndose imágenes mentales escindidoras de la *forma* y la *materia*, y conformándose por ende *ideas/conceptos/teorías* reflejos del conocimiento de constructo en la conciencia -lo pensado-expresado en género y diferencia específica, lo universal.

Por consiguiente, *lo factual* continúa constante, correspondiéndose con *sentido/sensación*, experiencia y memoria; el mundo circundante que delante se muestra. Mientras que el *ser* ya no reside más en *lo ideal* -tal como el platonismo lo concebía-, localizándose ahora en *lo factual* inteligible por medio de *lo ideal* que reproducirá al *ser* del ente en el *pensar reflexivo*, continuando el *ser*, ahora inmanente, autonomizado del pensar.

La filosofía helénica de Parménides, Platón y Aristóteles, según lo hasta aquí visto, adopta un papel determinante en torno a *lo ideal* y *lo factual*, erigiéndose como el inicio de la configuración ontológica que sería modificada milenio y medio después por René Descartes. En sus *Meditaciones Metafísicas*⁸², versando sobre la duda, lo que *es* y lo que *no es*, expresando perplejidad sobre lo axiomáticamente conocido y dado por-supuesto, procede Descartes a validar o descartar lo irrefutable. Consecuentemente, plantando la idea del dudar de lo sensorialmente conocido, queda éste catalogado como no certero, causa, por un lado, de las innumerables ocasiones en que las sensaciones no han mostrado el *fenómeno*; y por otro lado, de su mutabilidad derivada de la temporalidad. Así lo expresa el autor: "Todo lo que he recibido hasta el presente como lo más seguro y verdadero, lo he aprendido de los sentidos o por los sentidos; ahora bien, he experimentado a veces que tales sentidos eran engañosos, y es prudente no fiarse nunca enteramente de quienes nos han engañado alguna vez."⁸³

Siendo consecuente con el rechazo hacia el conocimiento empírico-dogmático, se embarca en la indagación de un nuevo medio de conocimiento confiable: la *razón*, por la cual se demuestra el existir del *yo* ("Porque estoy seguro de que, entretanto, no puede haber peligro ni error en ese modo de proceder, ya que no sabría acordar demasiado a mi presente desconfianza, puesto que ahora no se trata de obrar, si no sólo de meditar").⁸⁴ En consecuencia, la única verdad a la que la duda fortalece es a la propia existencia, ya que para ser el *yo* engañado por las sensaciones, es condición fundamental su existir. Si se piensa, se existe, *cogito ergo sum* (pienso luego existo): proposición que otorga fundamento a la cuestión del *yo* y el mundo circundante, dando certeza de la existencia del *yo* pero no la de lo que me circunda. ¿Cómo saber si las cualidades de los objetos captados son verdaderas (independientes de la conciencia), o más bien son aproximaciones de la conciencia a distintas cualidades de las verdaderas? La *sustancia infinita*⁸⁵ es la respuesta, un ser perfecto incapaz de engañar y garantía de que pueda ser conocido lo que hay fuera del *yo*; siendo la *sustancia infinita* la conexión entre el *yo* y el mundo verdadero, uniendo en armonía y concordia al *yo* y lo circundante.

Se lleva a cabo un planteo explícito de la escisión entre alma y cuerpo, *sustancia extensa*⁸⁶ y *sustancia pensante*⁸⁷. La *sustancia extensa* se hace patente mediante *ideas* (representaciones mentales) objetivas⁸⁸ y subjetivas⁸⁹, permitiendo éstas aprehender a la *sustancia pensante* el mundo tal cual es. Lo *extenso* tiene su fuente en el *pensar*, concibiendo al *ser* de lo circundante a través de la *razón* (Sin haber visto un paralelogramo cuadrilátero, se tiene una idea clara de tal figura, se la conoce): "Por el contrario, he notado a menudo, en muchos casos, que había una gran diferencia entre el objeto y su idea. Así, como por ejemplo, que encuentro en mi espíritu dos ideas del sol muy diversas; una toma su origen de los sentidos y debe situarse en el género de las que he dicho que vienen de fuera, y según la cual, el sol me parece pequeño en extremo; y la otra proviene de las razones de la astronomía, es decir, de ciertas nociones nacidas conmigo, o bien que han sido elaboradas por mí del modo que haya sido; y según la cual, el sol me parece varias veces mayor que la tierra. Por cierto, esas dos ideas por las cuales concibo el sol no pueden ser, las dos, semejantes al mismo sol; y la razón me hace a creer que la que procede

82. René Descartes, *Meditaciones Metafísicas* (Buenos Aires: Gradifco, Buenos Aires, 2007).

83. Ibid. 86.

84. Ibid. 90.

85. res infinita = Dios. Por el término *sustancia* entendemos lo que existe de por sí con total independencia de otro ser.

86. res extensa = mundo circundante/cuerpo.

87. res cogitans = *yo/alma*.

88. No poseen dependencia del *cogito* para su existencia, como el sol, la luna, los animales, etc.

89. Dependientes de la *res cogitans* para su existencia: centauros, las sirenas, los unicornios, etc; donde tiene lugar la creación imaginativa a partir de la apreciación de lo extenso.

inmediatamente de su apariencia es, precisamente, la que es más desemejante.⁹⁰ Como recién se dijo, la *sustancia pensante* percibe lo *extenso* mediante la conformación de *ideas* objetivas, captándose la esencia de lo *extenso* que radica en la extensión misma. En definitiva, el *ser* es autónomo de la *sustancia pensante*, haciéndose patente el *ser* en lo *extenso* reproducido por el *pensar*.

Queda así, entonces, establecido el dualismo cartesiano: El *ser* como la conjunción de *sustancia pensante* y *sustancia extensa*, poseyendo percepciones sensoriales a través de ésta última; pero concibiendo, reflexionando e imaginando a partir de la primera. Cuerpo y alma, *extensión* y *pensamiento*, heterogéneamente se comprenden unidas por la perfección de lo *infinito* constitutivo del *yo*, aunque, sin embargo, se definen en existencias diferenciadas. El alma es la que piensa, captando el *ser* de lo circundante; mientras que el cuerpo completa la comunión del alma con el mundo, dispuesto por la *sustancia infinita*. Reinterpretación clara hace Descartes de la dicotomía de *lo ideal* y *lo factual*. Este último remitiéndose a la facticidad (sensaciones y experiencia = *sustancia extensa*); mientras que *lo ideal* se hace patente en la determinación aristotélica de *lo que corresponde al pensamiento*, lo construido en el. Es mediante la determinación dicotómica aristotélica que Descartes diferencia su perspectiva justificando su relevancia en la historia del pensamiento en torno a su *visión* del mundo. Lo circundante será comprendido, no ya autonomizado del *pensamiento*, sino como lo que el *yo* concibe mediante la *razón* (cualidad del *pensamiento*), poniéndose el hombre como centro del conocer que explicita la transición de una *meta-teoría* teocéntrica a una antropocéntrica⁹¹, en un mundo que es, en tanto, representación de la conciencia. El *yo*, aquí es, como expresaba Protágoras⁹², la medida de todas las cosas; siendo el mundo lo *concebido* por el *pensamiento*, independientemente que el *ser* de lo extenso resida en lo extenso mismo y no en el *yo*.

La moderna y tradicional dicotomía de *lo ideal* y *lo factual*, lo pensado y lo que es, ha quedado establecida con la determinación platónica-aristotélica-cartesiana⁹³, constituyendo nuestra ontología, finalmente definida en el lapso de los últimos doscientos años, última configuración dicotómica plasmada en la corriente filosófica constituida formalmente en el siglo XIX, nutriéndose de lo expresado por Immanuel Kant⁹⁴, John Locke, y David Hume⁹⁵; y cristalizado finalmente en Saint Simon⁹⁶, Auguste Comte⁹⁷, Herbert Spencer⁹⁸ y Karl Marx⁹⁹ (entre otros): el *positivismo* y el *marxismo*¹⁰⁰, fundamentos de la actual configuración dicotómica ontológica caracterizada por el rechazo a toda metafísica (lo que trasciende la física, lo intangible cuantitativamente inapresable), siendo sus verdades -llamadas *teorías*- constantemente contrastadas con la denominada *realidad*. Así lo expresa Marx: "Es cierto que Feuerbach les lleva a los materialistas puros la gran ventaja de que estima que también el hombre es un objeto sensorio; pero, aun aparte de que sólo lo ve como objeto sensorio y no como actividad sensoria, manteniéndose también en esto dentro de la teoría, sin concebir los hombres dentro de su conexión social dada, bajo las condiciones de vida existentes que han hecho de ellos lo que son, no llega nunca, por ello mismo, hasta el hombre realmente existente, hasta el hombre activo, sino que se detiene en el concepto abstracto del hombre, y solo consigue reconocer en la sensación el hombre real, individual, corpóreo; es decir, no conoce más relaciones humanas entre el hombre y el hombre que las del amor y la amistad, y además, idealizadas."¹⁰¹

Una gnoseología de carácter realista-objetivista propugna la filosofía *marxista-positiva*: el objeto de conocimiento determinado como algo acabado y definido con autonomía de la conciencia, siendo ésta la que conoce a-valorativa y objetivamente el objeto tal cual es, mediante la abstracción y reproducción en el pensar; gozando el conocimiento del carácter de verdad en tanto se suceda la correspondencia entre lo pensado y el objeto con lugar en la *realidad*. Consecuentemente, no se otorga validez a otro conocimiento

90. Descartes, *Meditaciones*, 108.

91. Inicio de la *modernidad* con la reinterpretación del problema cuerpo/alma: la autonomización mutua distingue a esta nueva fase, tajante escisión del alma con respecto al cuerpo, interpretándose el fenómeno de la vida desde el puro mecanicismo (origen de las denominadas ciencias naturales de la actualidad).

92. Protágoras de Abdera, categorizado (por Sócrates) como sofista, vivió entre los años 485 A.C y 411 A.C, aproximadamente.

93. Con este término nos referimos: primero a la división platónica de cuerpo y alma; segundo a la configuración ontológica y gnoseológica aristotélica; y tercero al desligue cartesiano de cuerpo y alma con la consecuente constitución del método cartesiano.

94. Plasmado en la imposibilidad y renuncia del hombre en el arribar al *noúmeno* (el *ser* del *fenómeno*), conformándose simplemente con el *fenómeno* (lo tangible). Remitirse a *Crítica de la Razón Pura*.

95. Al igual que Locke, Hume definía al hombre como una hoja en blanco que progresivamente iba escribiéndose con el discurrir del tiempo y vivencias, siendo la experiencia única fuente de conocimiento, negando la posibilidad de existencia de conocimiento a priori e ideas espontáneas. Remitirse a *Ensayo sobre el Entendimiento Humano* (Locke) e *Investigación sobre el Entendimiento Humano* (Hume).

96. Remitirse a: Timasheff Niklas; *La Teoría Sociológica*.

97. Ver: Timasheff Niklas; *La Teoría Sociológica*.

98. Véase: Timasheff Niklas; *La Teoría Sociológica*.

99. Véase: Marx Karl y Engels Friedrich; *La Ideología Alemana* (Buenos Aires: Nueva América, 2010). Debido a limitaciones temporales, no hemos podido analizar detenidamente la ontología subyacente expresada en *El Capital*. Reconocemos que Marx no sólo se reduce a *La Ideología Alemana*, es más que eso, más allá que éste trabajo -en lo que respecta a Marx y el Marxismo- se fundamente sólo en la obra recién citada. A causa de éste reduccionismo, le pedimos unas sinceras disculpas al lector.

100. Cuando nos referimos al Marxismo, para los fines de éste trabajo, sólo hacemos referencia a Karl Marx.

101. Ibid., 33.

que el empírico, descartando toda especulación metafísica (“Pero se olvidan de añadir que a estas frases por ellos combatidas no saben oponer más que otras frases y que, al combatir solamente las frases de este mundo, no combaten en modo alguno el mundo real existente”)¹⁰² y apelando así a los hechos como única verdad, fundando su conocer en los hechos mismos y no concerniéndole los *fenómenos*, sino más bien lo que se muestra delante en la inmediatez.

A partir del breve recorrido histórico-ontológico realizado, somos capaces de apreciar la actual determinación dicotómica tradicional determinada, en gran parte, por Descartes (quien recogió la tradición helénica). Con él, *lo ideal* estaba en correspondencia con el pensar, el *yo*; siendo *lo factual* sinónimo de sentidos/experiencia, lo que circunda al *yo*. Lo verdadero: el conocimiento adquirido mediante la *razón*, el pensamiento constituyente de ideas objetivas, *lo ideal*. Pero es desde la influencia marxista-positiva que la dicotomía se vio modificada en torno al concepto de *lo real*¹⁰³ (Realis = lo relativo a las cosas, existencia verdadera). El conocimiento empírico de *lo factual*¹⁰⁴ ahora se comprende como indicador de *verdad*, en concordancia así con *lo real*; *lo real es verdadero*: la coincidencia define hoy *lo real* y *lo factual*, siendo esta confluencia sinónimo de *verdad*. Consecuentemente, *lo ideal*¹⁰⁵ ha quedado reducido a la frivolidad contemplativa- analítica de *lo real*, reproducido en la acción del *pensar reflexivo* en cuanto términos proposicionales susceptibles de obligada contrastación para la validación.

Llegado este punto, hemos de tomar conciencia de la relevancia de la concepción marxista-positiva como la actual determinadora dicotómica que se erige en síntesis final de la ontología helénica y cartesiano. La antinomia de *lo ideal* y *lo factual*, desde la configuración marxista-positiva, ha dado a luz a una renovada dicotomía ontológica-determinante de la existencia: *lo ideal* y *lo real*, el *pensar* y el *ser*, categorías desde las cuales, actualmente, se concibe al *yo* y al mundo.

V. Visión y concepción

“Abrirse la realidad como una flor en nuestro espíritu”

Lotze

En la comprensión de lo hasta aquí expresado cabe preguntarse: ¿*lo ideal* es constituyente de *realidad*, siendo *lo real* determinado por lo pensado (el mundo como representación subjetiva)? O más, bien, ¿en *lo factual/real* se define *lo ideal* (el mundo como representación objetiva)? ¿Y si *lo ideal* y *lo real/factual* en la autonomía e incomunicación se esencian? Menudo problema se presenta con lo que *es* y *no es*, el *ser* y el *pensar*.

Lo fáctico, lo circundante al *yo*, se hace presente ante los ojos en la carencia de esfuerzo analítico-cognitivo alguno. Las cosas esenciadas están en su *ser*, se es lo que se es no siendo lo que *no se es*, comprendiéndose lo que se es de acuerdo a la *conciencia intuitiva* del *yo*. Hay entes que son *reales*, que poseen existencia autónoma y verdadera a las que se les otorga valor asignado: la determinación ontológica *platónica-aristotélica-cartesiana*, concibiendo *entes naturales* (ejemplo: un pisapapeles) correspondientes con el *ser* (lo objetivo), y *entes de valor* (ejemplo: que es bello y funcional a nuestro accionar), correspondientes con el *pensar* (lo subjetivo). El mundo hoy es concebido de acuerdo a esta configuración antinómica animista.

Lo pensado es lo que corresponde a la conciencia: lo reflexivo define al *pensar* (lo noético/dianoético aristotélico), aprehendiendo el pensamiento la *realidad* en sí mediante representaciones mentales patentes en *teorías/ideas*; conceptos sinónimos en torno al significado de representación de la *realidad* en la conciencia. Esto es lo que queda claro a partir de la lectura de los capítulos III y IV: *la teoría* -en todas sus acepciones-, bajo la óptica predominante de la ontología tradicional, ha sido confundida con la *idea*; términos que se corresponden con la esfera *ideal* más que *la real*, siendo la comprobación empírica la condición necesaria para que los conceptos sean trasladados de una esfera a la otra (de *la ideal* a *la real*).

102. Ibid. 18.

103. Definido por la autoridad lingüística moderna del siguiente modo: “que tiene existencia verdadera y efectiva.” Fuente: Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española* (Madrid: Espasa Calpe, 2001), 1905, Tomo II.

104. Determinado hoy día, patente en la definición de la autoridad lingüística actual: “derivado de fáctico; perteneciente a hechos, fundamentado y limitado a ellos, en oposición a teórico o imaginario.” Fuente: Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española* (Madrid: Espasa Calpe, 2001), 1031, Tomo I.

105. Definido por la autoridad lingüística moderna como “perteneciente o relativo a la idea, que no existe sino en el pensamiento.” Fuente: Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, 1245, Tomo II.

A pesar de la confusión conceptual de *idea* y *teoría*¹⁰⁶, las raíces griegas indican un camino terminológico-diferenciador, que en su recorrido lo que se busca se hallará.

Idea en *eido*¹⁰⁷ (εἶδο = yo vi, hermano del latín videre) encuentra su fuente, definiéndose como representación óptica en la conciencia, una imagen mental-abstracta de un ente. Por otro lado, el vocablo *teoría* posee su origen en el griego *theoria*¹⁰⁸ (θεωρία = contemplación/visión, proveniente de *thea* = visión y *horo* = ver; en relación con *theoreo* = yo contemplo), traduciriéndose a nuestra lengua como *ver/mirar/contemplar*.

Como se observa a simple vista, estos términos carecen de raíces comunes, por lo que ésta indicación terminológicamente diferenciadora de los actuales sinónimos -derivados de la decisión tomada por Parménides- posibilitará encontrar una alternativa a la autonomista oposición entre *ser* y *pensar*: configuración ontológica responsable del encierro de lo *teórico* en lo *ideal*.

Consecuente con la anterior distinción terminológica será el proceder a una nueva perspectiva divergente del helenismo configurador de la tradicional antinomia *ser* y *pensar*, hasta aquí expresada (véase capítulo IV), para develar finalmente lo indagado.

La *teoría*, como su origen expresa, sólo es incompreensión en tanto es interpretada desde la idealidad. Mas bien, el concepto al que aquí se alude, se entiende como *visión/concepción*: lo que da posibilidad de *ver/concebir* el mundo, aprehendiéndolo y otorgándole sentido a lo que se presenta delante. La *teoría*, se vuelve así entendible en cuanto posibilidad de acceso al *ser*, determinando la concepción y sentido del *yo* y lo circundante en tanto se erige en fundamento de la *facticidad*; el vivir fáctico -el existir teorético- como *ser* en un mundo ya interpretado¹⁰⁹: lo que Martin Heidegger denomina el *haber previo*¹¹⁰, la preconcepción fenoménica determinante de todo conocer que de antemano está en todo acceso a lo ente, poniendo a éste al alcance de la vista y perteneciendo así todo conocimiento a una perspectiva¹¹¹ (modo de ver) constituyente del *mundo*, totalidad referencial en el que el *ser* de lo ente se erige. Lo circundante al *yo*, el plexo de referencias¹¹² y relaciones en las que el *yo* se comprende; siendo el mundo, no la suma de las partes, si no la condición fundamental de *ser* de cada ente individual. *Ser* en el mundo como existir, el pertenecer a la totalidad del mundo y estar familiarizado con una totalidad de significado de acuerdo a la integridad de relaciones significativas que confieren inteligibilidad, es lo que se denomina *significatividad*¹¹³ del mundo en cuanto teorético.

A diferencia de la determinación ontológica *platónica-aristotélica-cartesiana* ya explicada, donde el *ser* precede al existir; la existencia -aquí- precede al *ser*, siendo los entes en tanto *vistos* y pertenecientes a la totalidad referencial del mundo. Éste es de modo inteligible en su completud mediante la *visión/concepción*, el *yo* que *ve* lo óptico constitutivo de lo circundante: la *teoría* referida al *ver/concebir* lo óptico, lo que las cosas *son*. Por inferencia, y consecuente con lo expresado, descartamos la perspectiva ontológica

106. Esta confusión de *teoría* como correspondiente a la conciencia reflexiva (lo reflexivamente pensado) ya patente se hace en Aristóteles y su categorización de *episteme*: *Episteme theoretiké* (ciencia teórica), ocupación intrínseca del conocimiento cristalizado en la filosofía (ciencia de los principios primeros), la física (ciencia de los entes materiales) y la matemática (ciencia de la cantidad); teleología en la eudaimonia (εὐδαιμονία = felicidad), el dedicarse a la ciencia teórica por excelencia es a lo que el hombre librado del despotismo del *oikos* dedica su tiempo, la ciencia inmanente. *Episteme praktiké* (ciencia práctica), definida en la ética (praxis de uno mismo), la economía (praxis del *oikos* = hogar) y la política (praxis de la polis). *Episteme poietiké* (ciencia creadora), generadora de objetos útiles y/o bellos, como la medicina, la música, la retórica, la poética y el arte. Consecuente con esto, en la *teoría* el pensamiento es autónomo; en la práctica el pensamiento se liga a la acción; y en la poiesis el pensamiento es creación. "En la práctica la experiencia no parece diferir del arte, y se observa que hasta los que sólo tienen experiencia consiguen mejor su objeto que los que poseen la teoría sin la experiencia. Esto es así porque la experiencia es el conocimiento de las cosas particulares; y el arte, por el contrario, el de lo general.

Ahora bien, todos los actos, todos los hechos se dan en lo particular. Porque no es al hombre a quien cura el médico, si no accidentalmente, y si a Callias o a Sócrates o a cualquier otro individuo que pertenezca al género humano. Entonces, si alguno posee la teoría sin la experiencia, y conociendo lo general ignora lo particular contenido en él, errará muchas veces en el tratamiento de la enfermedad. En efecto, lo que se trata de curar es el individuo. Sin embargo, el conocimiento y la inteligencia, según la opinión común, son más bien patrimonio del arte que de la experiencia; y los hombres de arte pasan por ser más sabios que los hombres de experiencia, porque la sabiduría está en todos los hombres en razón de su arte. El motivo de esto es que los unos conocen la causa y los otros la ignoran." Fragmento que cristaliza la distinción y confusión de la *teoría* (Metafísica, 8).

107. Arlotti Raúl, *Vocabulario Técnico y Científico de la Política* (Buenos Aires: Dunken, 2003), 220.

108. *Ibid*, 404.

109. Cristalizado en la conciencia histórica (objetivación del pasado, modo en que una época ve y aborda el pasado, determinante de la relación del presente consigo mismo) y la filosofía (modo de re/interpretación del existir fáctico determinante de todo lo ente).

110. Para un desarrollo más acabado del concepto remitirse a: Heidegger, Martin. *Ontología: Hermenéutica de la Facticidad*.

111. Lo que, por ejemplo, John Rawls no reconoce, pretendiendo fundar una *justicia política no metafísica* en la no identificación de la *justicia política* como perspectiva, como noción omnicompreensiva del mundo, erigiéndola como trascendental a toda comprensión (ya la noción de justicia y de política como deliberación son en tanto perspectiva). Para un desarrollo extensivo de *justicia política no metafísica*, expuesta por John Rawls, veasé *Teoría de la Justicia*.

112. Cuando se habla de *plexo de referencias* se hace alusión a que todo ente posee carácter de referencia implícito como condición fundamental de su existir. La remisión a un determinado ente, es también a su uso, a las personas que lo usan y se relacionan con él, al material del que está conformado, a lo que le dio origen, etc.

113. *Ser* de lo mundano constituido desde el *cuidarse de...* del trato con las cosas y los demás, apareciendo lo óptico en su manifestación cuanto presencia (apertura mundana) en lo habitual que el *yo* conoce (el hábito) y en lo inusual que sacude lo habitual interpretado de acuerdo a este último (lo imprevisible).

tradicional en tanto consuma la interpretación del concepto de *la teoría* como *un conjunto de proposiciones explicativas -de un fenómeno particular- válidas en tanto sean superadoras del riguroso examen de la experiencia*: esto, precisamente, es la confusión de *la teoría* con *la idea*, a la que anteriormente nos hemos referido; esa división y contrastación categórica del *pensar* con el *ser*.

Prosiguiendo con la ontología alternativa explicada en el presente capítulo, la *hermenéutica*, el *ser* se define teórico, ya que *es* en cuanto es visto/concebido. El *ser* no es autónomo con respecto a la conciencia, ya que no existe en tanto no se lo haya concebido. Mas bien, el *yo* concibe el mundo en tanto totalidad referencial de lo existente, lo familiar; por lo que lo des-familiar será reconocido -interpretado- en tanto es encontrado, ya que de alguna manera, lo desconocido es conocido de antemano, estando esa determinación de lo que se verá en lo visto y próximo a ver desde el propio horizonte existencial conceptual en cuanto *haber previo*. Para evitar confusiones, hay que aclarar que lo recién dicho no implica que se posea un apriorístico conocimiento acabado de lo que los entes son, lo que se quiere decir es que lo nuevo/des-familiar será convertido en conocido/familiar mediante la proyección de sentido de nuestro propio entendimiento mundano *circular-hermenéutico*¹¹⁴ adquirido (el sentido de la totalidad del mundo) mediante la *socializac*De acuerdo con la lógica argumentativa aquí utilizada, el *yo* se define inmanentemente teórico, siendo *la teoría*, *praxis* arraigada en el mundo con carácter del *cuidado*¹¹⁵ proyectado en su *poder ser* desde su *ser*, zanjándose la escisión *ser* y *pensar*, vida teórica (ya que *es* en tanto es vista/concebida). *La teoría* -concepción/visión- se erige como cimiento de lo circundante, recibiendo éste su interpretación -de sentido- desde la conciencia pensante. Por resultado, la esencia de lo a-teórico en el *aparentar* se entiende ahora, perteneciendo todo conocer a una perspectiva de visión conceptual de lo ente en la cual el *yo cree*¹¹⁶, estando presente el *haber previo* pre-comprensivo ontológico de lo visto: el *pensar* y el *ser* en comunión.

A modo de síntesis: hemos observado que la noción que se tiene acerca de *la teoría* según la ontología tradicional es imprecisa, atrapada en *el aparentar* y *el parecer ser* en cuanto confusión con un término similar pero esencialmente distinto: *la idea*, una representación mental. El animismo de Parménides y sus derivados se han encargado del molde de la relación separatista de *pensar* y *ser*, de *teoría* y vida, decantando en la pérdida de dignidad del concepto reducido al encierro académico traducido en ejercicio intelectual desconectado de la *realidad* y siendo -muchas veces- entendido en cuanto reflejo del ego de la academia peyorativa con respecto a los no especialistas que incurrían en conductas de indiferencia y repudio al referirse a *la teoría*. Según esta línea de argumentación -propia de haber adoptado la ontología tradicional- *la teoría* por sí misma no es nada, en tanto no vaya articulada con la praxis.

Por ende, a modo de arrojar luz sobre la cuestión, surgió la posibilidad de interpretar el término a través de la única alternativa ontológica: la *hermenéutica*. Así, mediante haber acogido la hermenéutica-fenomenológica, hemos dado un giro -con base en lo preexistentemente sub-yacente- en el sentido del concepto, reinterpretándolo y otorgándole connotación. Así, llegado este punto, se está cerca de cumplir con la tarea intermedia prescrita, condición para responder a la duda que motivó éste texto: definir *la teoría*. Ya tenemos, en las líneas escritas hasta aquí, una noción aproximada de lo que implica *la teoría*; una que se hace presente en lo implícito/sub-yacente de todas las acepciones del concepto a la que alcanzamos mediante haber adoptado la hermenéutica heideggeriana como propia (última determinación ontológica, conllevando la suspensión/clausura del estudio innovador de la ontología), extrayéndole el velo a lo velado y calando en la ontología de lo cotidiano -expresada en el *hablilla*- con el fin de explicitar la comunicación de *ser* y *pensar*. Consecuentemente, procedimos aprehendiendo y comprendiendo a la unitaria trama presente en lo aparentemente excluyente de lo dicotómico de la tradicional ontología. El *ser concebido* se entiende ya, se es mientras se tenga conciencia ello, no estando referido -el pensar- ahora a una idealidad vaciada de vivencialidad. ¿Qué diferencia hay entre una *teoría* sobre un fenómeno y que ese mismo fenómeno sea? Ninguna, ya que *la teoría* es lo que posibilita *verlo/concebirlo*. No hay acción/praxis sin *la teoría*, ya que si no se ve no se puede actuar, siendo la acción posible en tanto sea teórica: si se es (*ser*) se piensa (*concebir*), y si se piensa se es. En *teoría* se definen el *yo* y lo circundante, la vida esencialmente teórica auto-interpretada, no abandonando el suelo de la propia vida y no existiendo nada fuera de la determinación del *pensar teórico*. Lo óntico es en cuanto es concebido/visto. No es fundamental conocer *la teoría* de forma explícita (habiéndola leído en algún libro o escuchado en algún lugar), solo basta con ver *lo real* de acuerdo a sus categorías para darnos cuenta que la existencia es teórica, y existir es obrar.

114. El concepto implica comprender lo particular desde lo universal, y lo universal desde lo particular. Para una ampliación del concepto de *circulo hermenéutico*, remitirse a: Schuster Federico, *Filosofía y Métodos de las Ciencias Sociales*.

115. Todo lo que el *yo* conoce y se ocupa.

116. La *creencia* (el asentir con...) como fundamento de *la teoría*. El existir inmanentemente teórico se cimenta en la *creencia*, estando la *teoría*, de lo contrario, reducida a la mera proposición categorial (acepción tradicional del concepto).

Sin embargo, todavía queda inconclusa la respuesta por la duda que movilizó éste trabajo, indagación originaria de lo hasta aquí leído: *La motivación para estudiar teoría*. Por ende, y a modo de cierre, planteamos las siguientes preguntas: ¿Cómo definir sucintamente el concepto de *teoría*? ¿Qué ejemplos podemos encontrar de *teoría*? Y retornando a la duda principal ¿Qué móvil tenemos para *estudiar teoría*?

Respondiendo a la primera pregunta, a partir de todo lo expresado en el discurrir del presente trabajo, definimos a *la teoría* como *un conjunto de proposiciones categoriales comprensivas-explicativas -en las que se cree- derivadas de una noción omnicomprensiva del mundo, que determinan y ponen a la vista un fenómeno determinado, concibiéndolo y haciéndolo parte del mundo familiar y/o revisándolo para re-definirlo*. Pero cuidado: *la teoría* sólo es en referencia a un fenómeno en particular, no debiendo ser confundida con las cuestiones universales denotadas en la denominada *meta-teoría*¹¹⁷, de la que es derivada: una omnicomprensión teórica del mundo desde la cual éste es *concebido/visto* en tanto totalidad referencial, fundamento del vivir fáctico del yo (teórico) constituyente de la denominada *realidad*. O sea, *la teoría* en lo particular; y *la meta-teoría* en lo universal.

En cuanto a la segunda pregunta, para contestar se exponen algunos ejemplos de *la teoría*: la teoría de la Dependencia, la teoría del Imperialismo, la teoría del Estado, la teoría de la Democracia, la teoría de la Oligarquía, la teoría del Espacio Vital, la teoría de la Mano Invisible, la teoría del Derrame, la teoría del valor, la teoría de la Gravedad, la teoría del Big Bang, la teoría del Aprendizaje, la teoría del gato de Schroedinger, la teoría del Juego Social; entre muchas otras. Esperemos que con lo hasta aquí dicho haya quedado claro que es una *meta-teoría*, y que es un *teoría*.

En lo concerniente a la tercera pregunta, su respuesta se comprende en dos facetas. Por un lado, *estudiar teoría* (al igual que estudiar la meta-teoría), o sea, reflexionarla, nos permite *ver/concebir*. Cuando la estudiamos nos abrimos hacia un nuevo mundo: la posibilidad de concebir lo hasta el momento in-concebido, obteniendo la capacidad de *ver* algo distinto a lo visto/conocido, ampliándose nuestros horizontes. Por otro lado, *estudiar teoría* otorga la posibilidad de escapar a la inautenticidad: la vida a la que el yo tiende, no decidiendo del que ocuparse, la contingencia, la inmersión en la pasividad con el consecuente arrastre hacia lo asumido en el sentido común de lo visto. Esto es lo que *estudiar la teoría* otorga, procura evitar la *caída*¹¹⁸, re-pensando y re-definiendo los fundamentos propios a partir de los cuales los fenómenos son concebidos/vistos, y obteniéndose la comprensión de la propia circunstancia mediante la creación y re-creación (a través de la reflexión consciente de *la meta-teoría* y *la teoría*) del mundo. Esto es la posibilidad de elegir el propio camino: el yo no como mero observador pasivo del mundo (según la acepción tradicional del estudio de *la teoría*), sino como exégeta de la existencia proyectada hacia el futuro (posibilidad), pasado (base del presente) y presente (la decisión en la posibilidad).

VI. Obras consultadas

- Aristóteles. 2007. *Metafísica*. (Buenos Aires: Gradifco).
- Aristóteles. 1998. *Sobre el Alma* (Madrid: Planeta Agostini).
- Arlotti, Raúl. 2003. *Vocabulario Técnico y Científico de la Política* (Buenos Aires: Dunken).
- Berger Peter, Luckmann Thomas. 1999. *La Construcción Social de la Realidad*. (Buenos Aires: Amorrortu editores).
- Bernabé, Alberto. 1988. *Filósofos Presocráticos*. (Madrid: Alianza).
- Bunge, Mario. 1978. *La Ciencia, su Método y su Filosofía*. (Buenos Aires: Siglo Veinte).
- Cais, Jordi. 1997. *Metodología del Análisis Comparativo*. (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas).
- Díaz, Esther. 1992. *El Conocimiento Científico: Hacia una Visión Crítica de la Ciencia*. (Buenos Aires: Biblos).
- Descartes, René. 2007. *Meditaciones Metafísicas*. (Buenos Aires: Gradifco).
- Goode. W y Hatt. P. 1969. *Métodos de Investigación Social*. (México: Trillas).
- Habermas, Jürgen. 2008. *El Discurso Filosófico de la Modernidad* (Madrid: Katz).
- Hauser, Arnold. 1968. *Historia Social de la Literatura y el Arte*. Tomo I. (Madrid: Guadarrama).
- Heidegger, Martin. 2010. *El Ser y El Tiempo*. (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Heidegger, Martin. 2008. *Ontología: Hermenéutica de la Facticidad*. (Madrid: Alianza).
-

117. Utilizamos éste término para referirnos a otros conceptos del mismo carácter: muestran lo que es visto/concebido. Éstos son *paradigma e ideología* (derivados de una ontología), palabras que denotan el mismo fenómeno, pero diferenciados en tanto que el primero posee un matiz más académico, mientras que el segundo goza de un tinte más político. ¿Cómo los definimos? Como conjuntos teóricos omnicomprensivos determinantes de lo visto y próximo a ver.

118. La huida del poder-ser mediante la absorción en lo óntico, perderse en el ser-uno-como-muchos. Para un extensivo desarrollo del concepto, remitirse a Martin Heidegger, *El Ser y El Tiempo*.

- Hessen, Johannes. 2006. *Teoría del Conocimiento*. (Buenos Aires: Losada).
- Husserl, Edmund. 2007. *La Filosofía como Ciencia Estricta*. (La Plata: Caronte Filosofía).
- Marx, Karl y Engels, Friedrich. 2010. *La Ideología Alemana* (Buenos Aires: Nueva América).
- Morin, Edgar. 1993. *Tierra Patria* (Buenos Aires: Nueva Visión).
- Pinto, Julio. 2003. *Introducción a la Ciencia Política*. (Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires).
- Piscitelli, Alejandro. 1993. *Ciencia en Movimiento. La Construcción Social de los Hechos Científicos*. (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina).
- Platón. 2003. *La República*. (Buenos Aires: Centro Editor de Cultura).
- Platón. 2008. *Teeteto* (Barcelona: Anthropos).
- Sartori Giovanni y Morlino Leonardo. 1999. *La Comparación en Ciencias Sociales* (Madrid: Alianza).
- Schopenhauer, Arthur. 2007. *Historia de la Filosofía*. (Buenos Aires: Quadrata).
- Schuster, Federico. 2002. *Filosofía y Métodos de las Ciencias Sociales*. (Buenos Aires: Manantial).
- Timasheff, Niklas. 1994. *La Teoría Sociológica* (México: Fondo de Cultura Económica).

NOTA 1

Los términos de origen griego utilizados durante el desarrollo del trabajo, al igual que toda palabra del mismo origen, son susceptibles de múltiples interpretaciones, adoleciendo de ambigüedades en cuanto significación. Mírese, por ejemplo, el caso de los conceptos de *nouz* y *noein*: en algunas ocasiones el verbo *noein* adquiere la significación englobadora de *phronesis*, *episteme* y *doxa*; mientras que otras veces su sustantivo, *nouz*, se entiende en oposición a *doxa* y *episteme* (no englobándolas). Por consiguiente, la utilización de los términos de origen griego se entienden aquí tal como fueron explicitados -en el contexto en el que lo fueron- y no de otros modos de susceptible interpretación.

NOTA 2

Las fuentes de las palabras utilizadas, provenientes del griego antiguo, son las siguientes:

Aristóteles. *Acerca del Alma*. 1998 (Madrid: Planeta Agostini).

Aristóteles. *Sobre la Interpretación*. 1995 (Madrid: Gredos).

Arlotti, Raúl. 2003. *Vocabulario Técnico y Científico de la Política* (Buenos Aires: Dunken).

Heidegger, Martin. 2010. *El Ser y El Tiempo*. (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).

Heidegger, Martin. 2008. *Ontología: Hermenéutica de la Facticidad*. (Madrid: Alianza).

www.filosofia.org (diccionario filosófico).

Diccionario Freelang.

www.wiktionary.org.

NOTA 3

Habiendo leído la sección de *obras consultadas*, se observa que no se hace referencia ni se cita ninguna obra de Lotze, a pesar de haber utilizado una de sus frases -a modo de epígrafe- en el capítulo V. Por eso vale aclarar que dicha frase fue extraída del libro de J. Hessen ya citado.

*ión*¹¹⁹.

119. De esta se constituye la *visión*, la *socialización*: inducción del *yo* en el mundo intersubjetivamente objetivado, sucediéndose así la comprensión. Para un acabado entendimiento del concepto de socialización véase: Berger Peter y Lukman Thomas, *La Construcción Social de la Realidad* (Buenos Aires: Amorrortu editores, 1999).

